

	las quejas enamoradas, sale un azor de un almendro, adonde escondido estaba, y como eran en los dos tan desiguales las armas, ³	1775
	tiñó de sangre las flores, plumas al aire derrama. Al triste chillido, Tello, débiles ecos del aura respondieron, y, no lejos,	1780
	lamentando su desgracia, su esposa, que en un jazmín la tragedia viendo estaba. Yo, midiendo con los sueños estos avisos del alma,	1785
TELLO	apenas puedo alentarme; ⁴ que con saber que son falsas ⁵ todas estas cosas, tengo tan perdida la esperanza, que no me aliento a vivir.	1790
	Mal a doña Inés le pagas aquella heroica firmeza con que atrevida contrasta ⁶ los golpes de la fortuna.	1795
	Ven a Medina y no hagas caso de sueños ni agüeros, cosas a la fe contrarias. Lleva el ánimo que sueles, caballos, lanzas y galas, mata de envidia los hombres,	1800
	mata de amores las damas. Doña Inés ha de ser tuya, a pesar de cuantos tratan dividiros a los dos. ⁷	1805
DON ALONSO	Bien dices, Inés me aguarda: vamos a Medina alegres. Las penas anticipadas dicen que matan dos veces, ⁸ y a mí sola Inés me mata, no como pena, que es gloria.	1810
TELLO	Tú me verás en la plaza hincar de rodillas toros delante de sus ventanas.	

1. *dan pena*: 'angustian, atormentan'. 2. *pasajes*: 'cambios de tono musical'. 3. 'las garras (*armas*) del jilguero eran mucho menores que las del azor'. 4. *alentarme*: 'infundir aliento, animarme'. 5. *con saber*: 'aunque sé'. 6. *contrastar*: 'se enfrenta'. 7. *dividiros*: 'de dividiros'. 8. 'angustiar antes de tiempo es sufrir doblemente.'

El papel de los presagios o agüeros es fundamental en toda tragedia; en la de Lope, los hay de varios tipos, como la canción que escucha el caballero hacia el final de la obra. En este pasaje, con que se cierra el segundo acto, los hay oníricos (sueños présagos) y sensoriales: la visión de sendas aves (el jilguero y el azor), cuya lucha es luctuosamente interpretada por el protagonista como símbolo de desgracias futuras. Las siguientes apariciones del verbo "matar" abundan en ello. La métrica del pasaje es la del romance: los versos riman (á-a) asonante y alternativamente. Los dos puntos restantes se asignarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario

OPCIÓN B

1. Explique las principales diferencias entre el prólogo, el acto primero y el segundo de *Eloísa está debajo de un almendro*, de Enrique Jardiel Poncela. [3 puntos]

Jardiel Poncela estructura en tres partes claramente diferenciadas su obra: en el prólogo se nos presentan, en medio de un público muy de sainete que asiste a una sesión de cine de barrio, cuatro de los personajes principales, únicos con nombre (Mariana, Clotilde, Fernando y Ezequiel); pertenecen a dos familias, Briones y Ojeda, y les rodea un misterio que sólo se desvela al final de la obra. En el primer acto nos da cuenta del mundo de la familia Briones, con el excéntrico Edgardo, la loca Micaela, Clotilde, Mariana y los criados, en una habitación inverosímil, plagada de objetos y con una pantalla de cine. En el segundo acto nos adentramos en el mundo de la familia Ojeda, la de Fernando y Ezequiel; al final, se desvelará el misterio de la Eloísa del título.

2. Explique en pocas palabras las diferencias entre el habla de don Quijote y la de Sancho Panza. [2 puntos]

Deberá indicarse que en sus momentos de locura don Quijote habla como los libros, usando algunos arcaísmos y cultismos; durante la lucidez, no. Sancho, por su parte, utiliza muchos refranes, no pocos coloquialismos y frases hechas, vulgarismos y prevaricaciones lingüísticas. También se puede señalar que, paulatinamente (más en la Segunda parte), Sancho va incorporando a su acervo lingüístico algunos giros aprendidos de su amo.

3. Comente el poema LVIII de *En las orillas del Sar*, de Rosalía de Castro, caracterizándolo formalmente y atendiendo a la relación del yo lírico con el entorno natural. [5 puntos: 3 para el contenido y 2 para la capacidad de argumentar y estructurar coherentemente el comentario]

Dicen que no hablan las plantas ni las fuentes ni los pájaros,
ni el onda¹ con sus rumores ni con su brillo los astros:
lo dicen, pero no es cierto, pues siempre cuando yo paso
de mí murmuran y exclaman: —Ahí va la loca, soñando
con la eterna primavera de la vida y de los campos, 5
y ya bien pronto, bien pronto, tendrá los cabellos canos,
y ve temblando, aterida,² que cubre la escarcha el prado.

—Hay canas en mi cabeza, hay en los prados escarcha;
mas yo prosigo soñando, pobre, incurable sonámbula,
con la eterna primavera de la vida que se apaga 10
y la perenne frescura de los campos y las almas,
aunque los unos se agostan³ y aunque las otras se abrasan.

Astros y fuentes y flores no murmuréis de mis sueños;
sin ellos, ¿cómo admiraros, ni cómo vivir sin ellos?

1. *onda*: 'ola. 2. *aterida*: 'pasmada, paralizada'. 3. *se agostan*: 'se secan por el calor'.

La rima es asonante; las estrofas son de distinto número de versos (siete, cinco y dos), hexadecasílabos y monorrimos, pues riman entre sí (á-o, á-a, é-o) dentro de cada estrofa. También deberían señalarse los principales recursos: prosopopeya, simbolismo, epítetos, etc. En lo tocante al contenido, se debería señalar el marcado carácter subjetivista del poema, patente en un yo lírico que cree oír (primera estrofa) que los elementos del entorno natural comentan su estado, murmuran sobre su presunta locura. La respuesta del yo, que abarca las dos siguientes estrofas, constata la simbólica identificación del poeta con el entorno natural. Los dos puntos restantes se asignarán según la capacidad de argumentación, la coherencia del discurso, la fluidez expresiva y, en suma, la cohesión y articulación del comentario